

obra del gran Cavour.

Luégo, hundiéndose en sus contemplaciones, prosigue con la voz un tanto enronquecida, mientras nosotros, de intento, miramos al suelo:

—Es el fenómeno de la física. Con la diferencia de los elementos puestos a tónica, se construye la armonía. Cada cuerda del piano es desemejante a la próxima, pero semejante a sí misma, y con estas desemejantes absolutas, tiene usted la armonía del conjunto.

.....

Hay actualmente en el mundo una tendencia a la supresión de las llamadas «potencias». La lección recibida no puede ser más amarga. No quiere esto decir que por el comercio, las industrias y la agricultura, no se traben los mayores lazos de unión. Ojalá se comiera en Guatemala por la tarde lo que se recoge en la mañana en Costa Rica. Pero se confunde el fenómeno interno, el de la inteligencia, con el fenómeno material de la «unión», que deja desigualdades profundas de tendencias sin inspeccionar y sin subsanar. Personalmente, individualmente si usted quiere, estoy más unido con Ingenieros, por ejemplo, que con cualquiera de los escritores de Centro-América.

Vése claramente que su criterio es el del individualista, tan incomprendido en nuestro tiempo, que tiende a la modificación del sentido colectivista y exterior del humanismo, cuya crisis señala tan vigorosamente Ramiro de Maeztu en su «Crisis», comprendiéndola entre